Tirada de ¡300,002½!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.° 4.—Bailli-Bailliére, calle del Principe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Politica, Literatura y Artes.

Año I.—Número XIV. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 15 de Febrero de 1855.

LOS POLACOS.

Todos hablamos de politica.

Los hombres públicos y las mugeres-idem, son el pasto de todas las conversaciones.

Cunde la ilustracion.—Apenas existe un español que no tenga en su magin un sistema de gobierno tan completo, tan escelente, que, de ser planteado, haria sin remedio la felicidad de España.

Razon por la cual se cree exento de prestar obediencia á ningun otro.

Todos somos hombres politicos; y hacemos muy bien, porque no hay cosa en el mundo que valga mas, ni que cueste menos.

Paréceme oportuno, numerosos y amables oyentes, que mi reverenda persona os diga cuatro frioleritas acerca de esta raza privilegiada.

Tratando de esta materia, no han faltado graves autores que aseguren que la historia de los grandes hombres politicos, no es otra cosa que la crónica de los grandes criminales de una nacion.

Que sus delitos no están previstos en ningun código, porque esceden la imaginacion de los legisladores.

Me guardaré yo muy bien de dar por mio semejante aserto.

No soy de esos enemigos de la humanidad que pretenden que el hombre es naturalmente malo.

Yo me inclino á creer que es naturalmente tonto. Y nada mas.

Entremos en materia.

Todas las profesiones exigen una garantía de aptitud y de acierto á las personas que han de ejercerlas.

La politica no exige ninguna.

En todas las carreras solia servir de mérito la antigüedad.

En politica sucede lo contrario: á mas vida, mas pecados: el mas jóven es el mejor.

Cualquier manera que el hombre elija de ganarse honradamente el sustento, le impone un trabajo penoso é incesante.

El verdadero hombre politico no tiene ocupacion conocida. Se entretiene en ser grande hombre, que es el ejercicio mas cómodo que conozco.

Ofreciendo tan notorias ventajas esta deliciosa carrera, á nadie sorprenderá la pasmosa concurrencia y la eterna lucha en que están envueltos sus numerosos profesores.

Abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, dramaturgos silbados, comerciantes en quiebras, trapisondistas y charlatanes de todas condiciones, enriquecen de contínuo las grandes plagas nacionales que se llaman *hombres políticos*.

Como ninguna bandera es tan ancha que pueda cobijarlos á todos, hay contínuamente una inmensa falange que vive á la intemperie: en esta situacion se dan el nombre de *secta*, de *fraccion* ó de *partido*: los mas audaces hacen banderas de sus camisas, si es que las tienen; trabajan y se desvelan en su triunfo, esperando el gran dia en que á su sombra puedan satisfacer su sórdido interés ó su repugnante vanidad.

Esta gran familia degenera en otra peor.

Voy á hablaros de los *Polacos*.

No me refiero esclusivamente á los últimos que mandaron en nuestro pais; porque como no los adulé durante su imperio, hoy no me encuentro en la obligacion de azotarles las espaldas.

Además, el tipo calificado con el nuevo adjetivo de *polaco*, no es patrimonio esclusivo de ningun partido; pertenece á todos.

Asi como en todos los partidos, puede haber y hay en efecto gente que ni es ni puede ser *polaca*.

La palabra *polaco* no significa pues un partido, sino una raza: es el último grado de desvergüenza á que puede llegar un hombre politico.

Por todas partes se va á Roma: militando bajo cualquier bandera, puede un ciudadano llegar á ser cofrade de esta hermandad.

Acontece generalmente que el que trata de emprender la carrera politica, aparece en el mundo armado de lo que él llama *sus principios*: toda la posicion que alcanza defendiéndolos, todos los altos puestos que ocupa, mediante la aplicacion de sus teorías, es botin de buena ley, que nadie puede echarle en cara. Pero llega un momento en que pierde completamente el pudor; arroja la máscara que por tanto tiempo ha sofocado su semblante; en fuerza de mirar al fin, juzga perezosos y le impacientan todos los medios; se burla groseramente de las teorías y vanos discursos con que sus enemigos quieren atajarle en su carrera, y en la primera ocasion favorable se apodera del mando, ni mas ni menos que un pirata de su presa. Entonces desaparece el *hombre político* y nace *el polaco*.

A pesar de haber sido yo un frailecillo bastante travieso en mis mocedades, imposible me hubiera parecido encontrar un jóven que fuese polaco.

Juzgaba yo que solo en fuerza de años y desengaños, lograba el hombre desprenderse del velo pudoroso en que el alma baja envuelta al mundo.

Propio esclusivamente de nuestros dias es el repugnante fenómeno de encontrar una inmensa turba de jóvenes cínicos y sin pudor.

Los polacos de ayer todo el mundo los conoce; justo es que demos á conocer los de hoy.

¿Veis aquel estúpido gacetillero que, aprovechándose del trastorno universal, é insultando á cuantas personas han seguido lenta y decorosamente la carrera civil y diplomática, suelta las tijeras, único instrumento que manejaba en la redaccion, para ponerse al frente de un alto destino? Ese es de raza pura: *polaco* legítimo.

¿Ves al otro escandaloso pretendiente que, á la hora del festin, sale desesperado de su buhardilla, pronuncia y escribe discursos incendiarios; se convierte en acusador público, delata con sus nombres y apellidos los pocos empleados que hayan logrado escaparse á la persecucion general; insta de contínuo á los gobernantes para que les arrebaten el pan y aumenten de este modo el botin de que piensa ser participe? Pues si éste no es un *polaco*, no hay derecho para llamárselo á nadie.

¿Ves á aquel bilioso é intolerante situacionero que, á la menor reflexion que le dirijes, se irrita contra tí y quisiera asesinarte por la espalda, temeroso de que le arrebates la presa que hambriento está devorando? Pues únelo á los otros.

Clasificado el tipo, fácilmente podrán mis lectores conocer los demas ejemplares.

A pesar de tan frecuentes casos, no creo que esté tan degradada la humanidad que pueda prodigarse semejante calificacion.

Sin embargo, los que tienen en sus venas verdadera sangre *polaca*, suelen dar este nombre á las personas que los miran con el desprecio de que son dignos.

Durante la guerra de las provincias, las verduleras de las plazuelas de Madrid, cuando alguno se negaba á comprar la fruta podrida de sus puestos, le daban el nombre de *faccioso*.

CUESTION RELIGIOSA.

Desde que la Asamblea Constituyente ha comenzado á discutir la cuestion religiosa, se está cometiendo un atentado que queremos denunciar á nuestros lectores.

No ha de ser el gobierno el único que denuncie.

La triste historia del casto José, intenta adquirir derecho de ciudadanía en España.

Sabido es que esta historia pertenece al viejo Testamento. Proscrita en calidad de tal por el Sr. Degollada, pretende inicuamente sobrevivir á su derrota, disfrazándose con trage moderno.

Ha cambiado para ello las facciones de su protagonista por las del Presidente del Consejo de ministros.

Y con un odioso designio, que no queremos calificar, ha lanzado en forma de muger á la *Voluntad nacional* contra aquel respetable y provecto hombre de estado.

Hace una semana que la amorosa persecucion entablada contra el gefe del gabinete, perturba sus graves meditaciones hasta el fabuloso punto de arrancarle de vez en cuando algunos monosílabos. Avergonzado sin duda de su debilidad, se abstiene de presentarse en público. Tal es la esplicacion natural del abandono en que ha dejado á sus compañeros, al verificarse las últimas votaciones del Congreso.

Pero ¿cual es el orígen de esta descompuesta pasion inspirada por un personaje tan grave y meticuloso?

¿Acaso la voluntad nacional ha amado siempre á Sancho?

Nos estremecemos de decirlo. Obstínase ella en perseguirle, no precisamente como amante, sino como víctima suya.

Se empeña la desatentada dama en que no ha de soltar á Sancho mientras no la conduzca al altar.

Y quiere que este altar se fabrique á gusto suyo, esto es, á la usanza católica, apostólica, romana, sin mermas ni aditamentos de ninguna especie.

«Yo no te buscaba, dice con tenaz energía: apenas me acordaba de tí. Pero tú me has comprometido en público; has escrito mi nombre en tu bandera; has vestido mis colores; me has dado, en fin, tu palabra. Y ahora, en vez de defenderme, ¿pretendes *violentarme*?

»En mal hora te gozas, injusto forzador... Me perteneces irrevocablemente, por mas que trates de volver casaca. O dejas de ser quien eres, ó has de hacer lo que yo quiero.»

Algo se ha traslucido de esos dramáticos incidentes en el seno del gobierno. Por eso dió á entender el Sr. Luzuriaga á los representantes del pais, que la voluntad nacional, llamada por otro nombre opinion pública, no estaba ya con ellos. Estaba persiguiendo á Sancho.

Pero si la voluntad nacional no tiene nada que ver con el Congreso, concurren á él todos los dias otros personajes igualmente raros, que ni son diputados ni tienen *papeleta*.

Denunciamos este segundo escándalo al Presidente de la Asamblea, en tanto que se nos presenta ocasion de denunciarle alguna mina, con la cual salga de apuros la comision de presupuestos.

Sobre el abanico de cristal que abre paso á la lucerna del salon de sesiones, suelen colocarse furtivamente diez y ocho individuos vestidos de varias é inusitadas ropas.

Llevan unos la toga romana ó el manto consular; otros las bragas teutónicas; quiénes túnicas bizantinas, quiénes la malla y sobrevesta de la edad media;—los acuchillados de Cárlos V, la golilla de Felipe IV, la peluca de Felipe V, la redecilla de Cárlos III.—Ostentan unos fisonomías altivas; otros tienen rostros abatidos; pero en todos brilla la venerable aureola de santidad que circunda á la ancianidad honrada.

Desde su elevado asiento prestan oido á los debates sobre la cuestion religiosa, sueltan una carcajada, y vánse.

¿Quiénes son estos viejos?

Son los progenitores de la voluntad nacional; son diez y ocho siglos.

No hay que decir que se colocan sobre el cristal del techo del Congreso, porque han encontrado cerrada para ellos la puerta del salon.—Eso lo conoce cualquiera.

—¿Pero conoce alguien al Sr. Batllés?

—¡Bah!

—¿Al Sr. Ruiz Pons?

—¡Cá!

—¿Al Sr. García Ruiz?

—¡Qué!

—¿Al Sr. Corradi?

—¡Qui..... quiriqui!

Esto es lo que acontece en las altas regiones legislativas y gubernamentales con motivo de la cuestion religiosa.

¿Sucumbirán Sancho y la Asamblea á los embates de la voluntad nacional y de sus diez y ocho padres?

En concepto de El Padre Cobos, esto le importa poco á la Religion, aunque á la política le importa mucho.

La Religion no muere por mas enemigos que la susciten; pero los pueblos que pierden su carácter, su vínculo tradicional, su fisonomía propia, están muy cerca de perder su existencia.

Un reptil se aprendió de memoria la fábula de *la serpiente y la lima*, y fundado en ella, dijo: «Hágome serpiente.» Tal es la lógica de los novísimos políticos, que fundados en la incontrastable entereza de la Religion, quieren romper la antigua unidad española.

¿Qué le importa esto á la lima?

Pero algo importa á la serpiente el no ser serpiente.

Sin embargo, dicen la Asamblea y el casto José:

—Yo pienso.....

—Yo puedo decir.....

Y la voluntad nacional les ataja con su eterna muletilla:

—¡Silencio! Las reflexiones de El Padre Cobos no son para vo-

sotros. Ni el uno ni la otra teneis derecho á pensar, sino á ejecutar lo que yo mande. A eso es á lo que os habeis comprometido.

—*La justicia es antes que la voluntad nacional*, replican ellos.

¡Oportunas palabras! ¡Quién nos las hubiera dicho hace siete meses!

Por lo cual, el pueblo madrileño se vá, ó no se vá, á ver la representacion del *Beso de Judas*, comedia que no vale treinta dineros.

Y un portero del Congreso, á quien pide el Sr. Batllés la definicion clara y precisa de la cuestion de libertad de cultos, le contesta:

—Se trata de averiguar quién merece la preferencia entre el singular y el plural, entre una ó muchas religiones. Es como si pidieran los retrógados, que ustedes tuvieran *enmienda*, en lugar de tener tantas *enmiendas*.

Pensamientos de un demócrata.

El hombre es fuego; la muger estopa:
La sociedad no necesita ropa.

—

Puesto que Dios esconde siempre el bulto,
La democracia le suprime el culto.

—

Lo *justo* aprieta; lo que aprieta, vicia.
¡Cuándo suprimiremos la justicia!

—

Por uso rancio todos manducamos;
Lo rancio sabe mal; pues no comamos.

—

El lazo conyugal es ley muy dura;
Para tener muger me sobra el cura.

—

Yo quiero la igualdad, pero soy chato:
El que tenga nariz es un ingrato.

—

La propiedad en ejercicio irrita:
¿Me hace usted el favor de su levita?

—

El vil Pilatos se lavó las manos.
¡Traedlas siempre sucias, castellanos!

—

¡Sol de la libertad, yo te saludo!....
Caliéntame, por Dios, que estoy desnudo.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del sábado. Este dia debe señalarse con cinco manos en el almanaque parlamentario, porque en él pronunció su famoso discurso el Sr. Corradi, síntesis moral y física de todas las perfecciones.—Empezó la sesion..... Pero no distraigamos la atencion de nuestros lectores con las pequeñeces que precedieron á este gran acontecimiento.—Serian las cuatro y media y tres minutos de la tarde del dia 10 de febrero de 1855, cuando uno de los secretarios de las Constituyentes españolas, subió á la tribuna y leyó la siguiente enmienda: Art. 3.º *Se permite á los estrangeros, que vengan á establecerse en España, el ejercicio de su culto, bajo la condicion de sostenerlo á sus espensas, y con las demas que las leyes exijan.*—Se levanta el Sr. Corradi.—Sensacion profunda.—El orador pasea su mirada de águila por los escaños, y despues de haber fascinado á su auditorio, hunde los dedos de su mano derecha entre los rizos de su lustrosa cabellera, se pone en figura, y dice: (Véanse los artículos del *Clamor Público* relativos á esta cuestion: entresáquense algunos párrafos, recítense con voz melodiosa, con entonacion fácil y académica apostura, y se tendrá una idea aproximada de esta sorprendente *improvisacion*).—Procura el Sr. Olózaga conjurar esta tempestad de elocuencia, pero en vano.—Para convencerse de ello, basta leer el *Clamor* del domingo. Nadie menos interesado que este diario en cantar las alabanzas de su director: por eso le pone en las nubes con una modestia de que no hay ejemplo.—Sucede al Sr. Olózaga el señor ministro de Estado.—*Poco importa*, dice, *que proclameis aquí la libertad de cultos; el pais no la aceptará.* (La soberanía nacional murmura). *Si eso se aprueba, no respondo de la tranquilidad de algunas provincias.*—La enmienda es desechada por 132 votos contra 115.—Esta memorable sesion concluyó á las seis y cuarto.

Sesion del lunes.—El Sr. *Batllés*. No trato de acibarar la situacion aflictiva del señor Obispo de Barcelona; pero como soy partidario de la libertad, advierto al Congreso que dicho señor ha llegado á Vinaroz, que Vinaroz está en el Maestrazgo, y el Sr. Costa y Borrás es carlista. Me guardaria muy bien de hablar en estos términos de cualquier otro español; pero tratándose de un Obispo, creo que puedo arriesgar aquí esta calificacion.—El señor *ministro de Gracia y Justicia*. En efecto, se trata de un Obispo, y el gobierno no tiene nada que decir.—*El Sr. Batllés*. El Papa ha llamado á Roma á dos Obispos para tratar del *asunto* de la Purísima Concepcion. No tenia el Pontífice necesidad de dar ese paso. Figúrese el Congreso si yo lo sabré; pero semejante viaje ha ocasionado enormes gastos, y esto es escandaloso en una época en que para traer al Congreso á un embajador, negocio mucho mas importante que el de la Purísima Concepcion, solo ha gastado el gobierno la mezquina cantidad de quince mil duros.—*El Gobierno*. Quien calla otorga.—*El Sr. Ruiz Gomez*. Señores, es indudable que se conspira, y la prueba de que se conspira es que así lo ha dicho el señor duque de la Victoria. En Pamplona se ha descubierto una conspiracion, y han sido fusilados tres ¡infelices hombres sencillos que eran tal vez instrumentos de otros mas poderosos. Hay casi evidencia de que han tomado parte en la conspiracion personas de alta dignidad y carácter. (*Algun Obispo debe de andar por aquí*, dijo para sí El Padre Cobos). Se han dirigido al Congreso multitud de peticiones contra la segunda base que discutimos. (*¿De quién serán?*) Las he leido con sumo cuidado y he encontrado en ellas palabras muy graves y frases muy inconvenientes. (¡*Ah! ¡entonces son las de los Obispos*! volvió á murmurar el Reverendo.)—*El Sr. Degollada* (apoyando una enmienda á la base 2.ª de la Constitucion.) Señores, para demostrar que soy hombre de convicciones religiosas, bastará decir que creo en Dios y en la inmortalidad del alma..... Voy, pues, á considerar la cuestion bajo el punto de vista teológico: la índole profana de mis estudios, y mis inclinaciones un tanto belicosas, me hacen sumamente idóneo para el caso. En materia de religiones, mi opinion es que cada uno es dueño de profesar la que quiera, ó de no profesar ninguna; porque segun las palabras del profeta, «*las puertas del infierno no prevalecerán contra la ley de Dios.*» Siendo esto así, ¿para qué hemos de molestarnos? ¿á qué ese temor pueril por el daño que otra religion pueda causar á la cristiana? ¿no es esto poner en duda la verdad de las profecías? No hay mas que pasar la vista por el antiguo y el nuevo Testamento: en cuanto á testamentos, yo profeso la doctrina de los herederos; estoy siempre por el último. En el antiguo, vemos á cada paso ejemplos de esterminio y de sangre; en el nuevo, ejemplos de caridad y de perdon. Uno de los dos debe ser apócrifo. En suma, lo que importa, es anonadar á la teocracia y el jesuitismo que es su cabeza. Imitemos el modelo que hoy nos presenta el ejército de la liga que pelea contra el autócrata. Formemos un pueblo de católicos, protestantes, cismáticos, mahometanos, judíos y mormones. Esto tiene la ventaja de ser mas cómodo, y de no traer ningun mal al cristianismo, porque escrito está que «*las puertas del infierno no prevalecerán contra la ley de Dios.*» (Murmullos de aprobacion.)—Despues de una breve contestacion del Sr. Heros, es rechazada la enmienda por 124 votos contra 96. Razones de alta política se oponian á su admision. Despues de la enmienda *degollada*, se levantó la sesion.

Sesion del martes.—Discusion de las actas de Canarias.—¿Y qué nos importa á nosotros las actas de Canarias?

Sesion del miércoles.—Se lee una proposicion pidiendo que se apruebe la medida de estrañamiento de la reina madre.—El ministerio se presenta con su santo patrono á la cabeza.—Discusion turbulenta.—El Sr. Nocedal habla de la revolucion y la falta al res-

peto.— Sus representantes braman.—Se levanta á defenderla el señor O'Donnell.—Rectifica el Sr. Nocedal y vuelve á tratar á la revolucion sin miramientos.—El Sr. Presidente del Consejo se amosca y gesticula desde su asiento.—Violentos murmullos.—Se enreda en un discurso el Presidente del Consejo, del cual sale, no sin grandes apuros, gracias á la *voluntad nacional*, que, á guisa de estribillo, le sirve para final de todos los períodos.—El Padre Cobos, á fuer de imparcial, reconoce que sus palabras revelaban gran sinceridad, asi como muy poca sintáxis.—Habla en pró de la proposicion el señor Calvo Asensio.—La sesion promete.

INDIRECTAS.

El Sr. Moron, director de *La Verdad*, se ofrece caballerosamente á sacar á El Padre Cobos del mal paso en que se ha metido el gobierno.

La verdad y El Padre Cobos no podian menos de ayudarse.

Pero al gobierno, ¿quien le ayuda?

El Sr. Moron nos ofrece defender ante el jurado el artículo *infantil* que el gobierno ha tenido la puerilidad de denunciar.

Agradecemos sinceramente al Sr. Moron este rasgo de hidalguía, que es de por sí la mejor defensa á que podia aspirar El Padre Cobos.

Su Paternidad tiene ya un defensor, y si ademas se honrara con la defensa del Sr. Moron, la lógica de estos tiempos haria el siguiente raciocinio:

El Padre Cobos tiene dos defensores:

Ergo tiene dos culpas.

Harto deberemos al Sr. Moron, con que nos defienda en su periódico.

La galantería del Sr. Moron no tiene límites.

Ademas de brindarse á defendernos, ademas de su protesta de respetar nuestro incógnito, y de los elogios inmerecidos que nos dispensa en su *benévola indirectilla*, nos ofrece 40 suscriciones.

No pudiendo aceptar la defensa del Sr. Moron, por haber llegado tarde, pareceria un desaire no aceptar al menos las suscriciones, que siempre llegan á tiempo.

Y las aceptamos, aunque no sea mas que por conocer los nombres de 40 españoles que no están todavía suscritos á El Padre Cobos.

Como el ministerio tiene en su seno dos *cruces*, anda buscando dos caras para jugar á cara y cruz.

Estas dos caras son la de la moneda, y la de El Padre Cobos.

Para encontrar la una, propone la desamortizacion eclesiástica y civil.

Para conocer la otra, apela á la amortizacion poco civil de un eclesiástico, ó sea de El Padre Cobos.

Con estos dos medios, el gobierno no llegará á tener un entero. Las dos caras no quieren echarse á la espalda aquellas dos *cruces*, fundándose en que detrás de la Cruz está el diablo.

El gobierno ha comprendido perfectamente los dos principios fundamentales de la democracia: *libertad* é *igualdad*.

Y aplicándolos al juego de la lotería, ha hecho el raciocinio siguiente:

Todos los hombres son libres: luego todos pueden jugar.

Todos los hombres son iguales: luego la lotería no debe caerle á ninguno. Y he aquí por qué continúa el juego de la lotería, y no se pagan los números premiados.

Un gobierno justo y virtuoso no debe premiar mas que el mérito.

¿Qué méritos tienen los números de la lotería?

¿Por ventura quedaron cesantes el año 43?

La justicia está siempre sobre la lotería nacional.

El *Clamor Público* ha declarado la guerra al señor Corradi. Sus primeros tiros han sido crueles.

El Sr. Corradi sucumbirá al fin bajo el peso de las alabanzas del *Clamor Público*.

Nuevo linage de suicidios.

En la sesion de ayer hubo quien se glorió de haber hecho la revolucion de Julio, aunque sin prohijar sus consecuencias.

Mi marido se me achispa
Y le echa la culpa al vino.
El vino no tiene culpa,
Quien la tiene es mi marido.

La biblioteca del Sr. Sevillano ha parecido en el Congreso, encuadernada en un solo volúmen, cuyo título es: Ruiz Pons.

El otro dia se abrió este libro para apurar en una votacion toda su doctrina, ó sea para votar al mismo tiempo *no* y *si*.

Este chiste democrático del Sr. Ruiz Pons nada tiene de estraño, porque el asunto que se discutia era de muy poca importancia.—Se trataba de la integridad de la Religion católica.

El Sr. Ruiz dice que *no*, y el Sr. Pons dice que *si*.

En esto no hay contrasentido, sino *contraruiz* y *contrapons*.

Nosotros somos del partido de Ruiz cuando es contra-Pons, y del de Pons cuando es contra-Ruiz.

El gobierno ha propuesto la venta de los bienes de propios, de los bienes del clero y de los bienes de la beneficencia.

El gobierno que suceda á este gobierno, venderá fósforos.

ANUNCIOS.

GACETILLA DEVOTA.

Oratorio de S. Fernando Corradi.

Calle del Príncipe, oficinas del CLAMOR PÚBLICO.

Cuarenta horas diarias que este Santo necesita para adorarse á sí propio, y arreglar las cuartillas de sus discursos.

Estará de manifiesto el Santo bendito, y se cantará en honra suya la siguiente jaculatoria:

Sancti boniti, barati,
Santo abogado del puff,
Como que nadie te adora,
Tienes que adorarte tú.

EN BUSCA DE ACOMODO.

Las consecuencias de una revolucion, á quienes no quiere prohijar el Sr. O'Donnell, su primer padre, solicitan acomodo.

Han sido hasta ahora escelentes nodrizas, como darán razon en todos los ministerios. Desde que han venido á menos, se dedican á faenas domésticas.

Saben dejar barrida una casa, espantar moscas, vaciar las arcas, hacer el almuerzo todos los dias de ayuno, hilar *esta....hambre*, desnudar á las señoras, y afeitar á los caballeros.

No tienen novio, ni van á misa.

ÚLTIMA HORA.

El que encuentre á los Redactores de El Padre Cobos, se servirá presentarlos al gobierno, quien le dará el hallazgo, si tiene con qué.

Editor responsable, D. Lino Pinillos.

Madrid. 1855.—Imprenta de A. Vicente, calle de Lavapies, núm 10.